



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

GRADO EN PSICOLOGÍA
TRABAJO DE FIN DE GRADO

TÍTULO: El efecto psicosocial del perro señal en el bienestar y la calidad de vida de las personas sordas: una revisión bibliográfica.

AUTORA: Marta García Prat:

TUTORA: Eloísa Pérez Santos

CURSO ACADÉMICO: 2025-2026

CONVOCATORIA: Junio

Resumen

Este trabajo consiste en una búsqueda y revisión bibliográfica en diferentes bases de datos con rigor científico, con el objetivo de analizar el impacto del perro señal en el colectivo sordo desde una perspectiva psicológica y social, teniendo a su vez en cuenta la repercusión en el estado de salud y los factores negativos que también influyen en esta relación. Para ello se examinaron cinco fuentes de datos (PubMed, Google Scholar, Cisne, Plos One y Scopus). Además, se exploraron citas bibliográficas presentes en los artículos encontrados, así como las webs de las asociaciones “Askal” y “Hearing dogs for deaf people”. Esta revisión concluyó que el perro señal proporciona una notable ayuda emocional, además de funcional, a las personas sordas. Sin embargo, a nivel social, físico y en la percepción de la calidad de vida en general, no se observó una mejora suficientemente significativa para poder considerar que los perros señal proveen efectos favorecedores en los dueños sordos.

Abstract

This study consists of a systematic literature search and review across various databases, with the aim of analyzing the impact of service dogs on the deaf community from psychological and social perspectives, while also considering the effects on health status and the negative factors that influence this relationship. To this end, five data sources were examined (PubMed, Google Scholar, Cisne, Plos One, and Scopus). Additionally, bibliographic citations found in the identified articles were explored, as well as the websites of the “Askal” and “Hearing Dogs for Deaf People” associations. This review concluded that hearing dogs provide significant emotional, as well as functional, support to deaf individuals. However, at the social and physical levels and in terms of overall quality of life, no sufficiently significant improvement was observed to conclude that signal dogs provide beneficial effects for deaf owners.

Tabla de contenido

1. Introducción.....	3
1.1 Justificación.....	3
1.2 Objetivos	6
1.3 Marco Teórico	7
1.3.1 Riesgo psicosocial en el colectivo sordo.....	7
1.3.3 Características de los perros de asistencia y su apoyo a las personas con discapacidad.	10
1.3.4 El perro señal como recurso de asistencia a sordos.	15
1.3.5 Marco legislativo.....	17
2. Metodología.....	18
4. Resultados	24
4.1 Impacto social e interacciones comunitarias	30
4.2 Independencia, Autonomía y Seguridad	32
4.3 Compañía, Soledad y Apego	33
4.4 Bienestar psicológico, Salud mental y Satisfacción.....	35
4.5 Actividad física y Salud general.....	37
4.6 Aspectos negativos, Desafíos y Barreras	39
5. Conclusiones	41
6. Limitaciones.....	43
Referencias Bibliográficas	44

1. Introducción

1.1 Justificación

En el mundo existen 1.500 millones de personas con algún grado de pérdida auditiva, lo que equivale a más del 5% de la población mundial (Organización Mundial de la Salud, 2024). En España suponen 1,23 millones de personas con distintos grados de problemas auditivos, lo que equivale aproximadamente a un 2,5% de la población española (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2022). Las personas que presentan un alto grado de sordera cuentan con numerosos obstáculos que los acompañan en su día a día de comunicación y en la recogida o exposición de la información, así como, en las actitudes y actos de la población oyente, y dificultades en la accesibilidad a espacios sociales y culturales (Cabo Guerra, 2024).

Como consecuencia, estas personas suelen sufrir aislamiento, falta de autoestima y de apoyo social. Además, encontramos la soledad, que se relaciona con el sentimiento de incompreensión, y la falta de aceptación y compañía, siendo la variable que correlaciona más negativamente con su calidad de vida (Jauregui, 2023). Esto conlleva a un alto riesgo de sufrir depresión, ansiedad y trastornos de personalidad adaptativos o del comportamiento (Aanondsen et al., 2023; Ros Gil, 2022).

En definitiva, todo esto repercute negativamente en su bienestar psicológico y social, afectando a su educación, sus oportunidades laborales, sus derechos y a ciertos aspectos sanitarios. Por otro lado, también influye negativamente en sus interacciones sociales.

Hall et al. (2017) definen la calidad de vida como el nivel de salud, bienestar y felicidad que experimenta una persona. Se trata de un concepto amplio que describe tanto los aspectos negativos como los positivos de la vida. La calidad de vida es multidimensional; abarca la salud mental, la salud física y aspectos sociales. En consecuencia, la falta de comunicación entre el

mundo oyente y el mundo sordo provoca en estas personas un deterioro de calidad de vida, lo que conlleva a un deterioro psicológico importante.

Por otro lado, está demostrado que las mascotas son animales que proporcionan un importante apoyo emocional en la población en general. Sin embargo, existen ciertos perros más enfocados en ayudas suplementarias a determinado tipo de persona con necesidades especiales. Así, podemos encontrar los denominados perros de terapia y los perros de asistencia.

Desde la antigüedad se conoce la existencia de perros de asistencia para invidentes (perros guía), estando hoy en día ampliamente reconocidos y demostrados sus beneficios para las personas ciegas, tanto en su apartado como mascotas, como recurso para diversas funciones de ayuda. Mucho más recientemente se están adiestrando y utilizando perros de asistencia a otro tipo de necesidades. Entre ellos los perros adiestrados para ayudar a las personas sordas, denominados perros señal.

El perro señal actúa como un puente sensorial, avisando e informando, a base de contacto físico, sobre sonidos cotidianos o emergencias y así el individuo con discapacidad auditiva pueda reaccionar, comprender y actuar sobre estas experiencias que sin esta ayuda no serían capaces de intervenir (McDonald, 2019; Hearing Dogs for Deaf People, 2024). Este apoyo, desde una perspectiva emocional, genera sensación de seguridad, lo que puede fomentar la autoestima y la autoconfianza, disminuyendo a su vez su vulnerabilidad asociada a la sordera (Lundqvist et al., 2020; Singh et al., 2021). Además, gracias a la compañía y el soporte proporcionado por el perro señal hacia el individuo sordo, se crea un profundo vínculo afectivo que aporta una sensación de seguridad y autonomía. Esto constituye una base en la mejora de su vida social y cultural, desde la no dependencia a otras personas, y a una mayor interacción con otros individuos (Gravrok, 2019; Rodríguez et al., 2020; Taş, 2025). Dichas acciones cumplen con todas las funciones necesarias para actuar como apoyo social y mejorar la calidad de vida de este colectivo, por lo que es una ayuda que proporciona ventajas tanto a nivel

funcional como afectivo, abarcando así, más que otras ayudas, o sumándose a estas, como pueden ser los implantes cocleares o audífonos (Driscoll et al., 2024).

Por lo tanto, los perros señal cumplen dos funciones (emocional y funcional) a las personas sordas. Y cabe pensar que estas mejoras tengan un mayor alcance que otras medidas enfocadas de manera aislada a estas dos funciones.

Al plantearse esta cuestión, si bien existen numerosos estudios sobre la mejora funcional y emocional de los perros de asistencia, estos suelen ser muy genéricos o están enfocados en personas ciegas. Se pone de manifiesto la escasez de trabajos enfocados a estudiar los efectos particulares que otorgan los distintos tipos de perros de asistencia a los distintos tipos de discapacidades, proporcionando resultados a menudo ambiguos y poco eficaces para valorar realmente que los beneficios están asociados a las particularidades de las dificultades de los diferentes colectivos.

En concreto, tras una extensa revisión bibliográfica, se evidencia el reducido número de estudios que analicen en particular a los perros señal y a sus efectos en la calidad de vida, tanto funcional como emocionalmente.

Este limitado número de resultados que avalen las mejoras asociadas entre los perros señal y el incremento en la calidad de vida, dificultan que los profesionales contemplen este medio como una ayuda, complementaria o dentro de las opciones planteadas, para adecuarnos a las necesidades de las personas sordas.

1.2 Objetivos

Este trabajo se propone como **objetivo general** evaluar la evidencia científica existente sobre el impacto del perro señal en la calidad de vida y el bienestar de las personas sordas. Para conseguir este fin se plantean los siguientes **objetivos específicos**:

- Evaluar el impacto social y las interacciones comunitarias derivadas del uso del perro señal.
- Analizar la mejora en la independencia, autonomía y seguridad que proporciona el perro señal.
- Explorar los beneficios del vínculo: compañía y apego entre el humano y el perro señal.
- Determinar la mejora a nivel psicológico y salud mental asociada al empleo del perro señal.
- Identificar los beneficios en la actividad física y en la salud en general al introducir al perro señal.
- Exponer aspectos negativos de la convivencia de los perros señal.

Indirectamente este trabajo pretende cumplir otros dos objetivos: recopilar los artículos referentes al tema que puedan ser de ayuda a terceros a la hora de extender el conocimiento sobre el impacto de los perros señal, y poner a disposición de los profesionales que atienden a personas sordas información útil para extender la promoción de los perros señal como ayuda a este colectivo.

1.3 Marco Teórico

1.3.1 Riesgo psicosocial en el colectivo sordo.

Las barreras a las que se enfrentan las personas sordas han estado presentes desde el inicio de nuestra historia, pasando desde un **modelo de prescindencia** en la Edad Media donde la sociedad consideraba esta discapacidad como castigo divino u obra del diablo (ya que no se les consideraban ni personas), sufriendo un rechazo radical e incluso persecución, a un modelo más influido por la caridad cristiana con sentimientos de carga por parte de las familias en el Renacimiento. En esta época primaba la creencia de que eran seres inútiles para la comunidad por lo que seguían sin integrarse en la sociedad, malviviendo como mendigos puesto que carecían de recursos propios, siendo además considerados como peligrosos por lo que se les marginaba por el miedo a ser atacados por ellos. Tras la Primera Guerra Mundial se consolidó un **modelo médico-rehabilitador** por las necesidades de rehabilitación y reinserción de los numerosos veteranos de guerra. Durante la Segunda Guerra Mundial surgió un movimiento médico y psicológico en el que las personas con discapacidad auditiva pasaron de ser amenazas a pacientes. En los años 60, la legislación de servicios sociales se extendió a todas las personas con discapacidad (Jauregui, 2023). Sin embargo, este modelo sigue exponiendo la discapacidad como una tragedia personal que limita al individuo, y busca una manera de curar esta deficiencia para normalizar al individuo a los ojos de la sociedad. En contraste, surge el **modelo social**, el cual defiende que las causas de la discapacidad realmente vienen de la sociedad y sus limitaciones sociales, no del individuo (Muñoz-Baell et al., 2011). Este modelo pone de manifiesto la opresión social por la ausencia de entornos de convivencia donde se tengan en cuenta a estas personas, y se centra en la reivindicación de derechos y en la lucha por la dignidad, no negando la existencia de unas condiciones biológicas concretas, sino resaltando la falta de participación e inclusión de estas personas en la sociedad. Por ello, el concepto de minusvalía se orienta a las carencias que se manifiestan en el entorno social, y no a las

características propias del individuo (Observatorio Estatal de la Discapacidad, 2024). Este cambio de modelo fue impulsado por las reivindicaciones que realizan las asociaciones del propio colectivo. En España esta lucha llegó más tarde debido al aislamiento social, político y cultural que reinaba durante la dictadura. Este esfuerzo consiguió que en 2006 las Naciones Unidas reconociera y protegiera el derecho a la identidad lingüística y cultural que las personas sordas habían ido construyendo y manteniendo a lo largo de los años (Esteban y Ramallo, 2019). Un hito importante se produce en 2007, cuando España reconoció oficialmente la Lengua de Signos, en la Ley 27/2007 de 23 de octubre. Esta ley, a su vez, busca subsanar las barreras de comunicación que dificultan la integración de estas personas en la comunidad, facilitando recursos, tanto humanos como técnicos o económicos, para garantizar así su acceso a la información y comunicación, además de una participación, elección e interacción activa y favorable del individuo con el entorno.

Se podría pensar que la problemática que vive la comunidad sorda se fundamenta en la propia pérdida auditiva, pero las investigaciones muestran que no existe una asociación significativa entre la sordera y la salud mental, sino que su falta de bienestar se relaciona con su incapacidad para comunicarse de manera efectiva en su entorno diariamente (Aanondsen et al., 2023). Este obstáculo se observa en el entorno adverso y la discriminación que sufren las personas sordas y es el factor más relevante que dificulta el bienestar en este grupo. A esto se une la aparición de una fatiga de defensa, es decir, el cansancio de tener que estar constantemente enseñando y defendiendo sus derechos ante otros (Leighton et al., 2025).

Por otro lado, estas personas, por culpa de los obstáculos acumulados en los contextos culturales y lingüísticos, pueden desarrollar un trauma psicológico, habiéndose detectado que afecta negativamente a este colectivo con más frecuencia que al mundo oyente (Garberoglio et al., 2019). Teniendo en cuenta que el riesgo de padecer un trastorno mental es cuatro veces mayor si no hay una buena comunicación o participación en el entorno, se entiende que las

personas sordas suelen sentirse más aisladas si no existe esta adaptación, y que la vulnerabilidad presente en este colectivo pueda provocar un incremento en el padecimiento de patologías como la depresiva. Un 21% de la población sorda presenta síntomas depresivos frente al 4% de la población oyente (Ros Gil, 2022).

Ahondando más en esto, cabe destacar que existe el concepto “síndrome de la mesa de comedor” que habla sobre el aislamiento emocional y la desconexión que sufren las personas sordas en los ámbitos familiares oyentes que no utilizan la lengua de signos (Jauregui, 2023; Ros Gil, 2022). Este escenario hay que resaltarlo, ya que el 90% de los niños sordos nacen en familias oyentes, y sólo el 8,9% tienen padres sordos (Esteban y Ramallo, 2019). En contraste, los hogares con padres sordos son considerados espacios donde el niño tiene acceso total a la comunicación y nunca son excluidos de las conversaciones, generando mayor bienestar emocional (Franck, 2017). En particular, se determinó que los niños sordos tenían una necesidad de atención profesional clínica en el doble de los casos que los oyentes, afectando del 16% al 18% de los sordos frente a un 8,7% de los niños oyentes (Aandonsen, 2023). Además, los prejuicios por no oír (audismo internalizado) aumentan la ansiedad, y el sentirse insuficiente (capacitismo internalizado) predice la depresión (Tomaszewski et al., 2025).

Existen dos culturas relacionadas con las personas sordas: la cultura oyente y la cultura Sorda (se utiliza la “S” mayúscula en la palabra “Sorda” para reivindicar y caracterizarse dentro de este grupo cultural). Las personas sordas son aquellas que cuentan con algún grado de discapacidad auditiva. Sin embargo, sólo un pequeño porcentaje se identifica con la cultura Sorda. Además, en esta cultura encontramos oyentes y sordos, como los CODA (Children Of Deaf Adults) que son los hijos oyentes de las personas sordas. Sorprendentemente, únicamente el 2,2% de la población sorda utiliza la lengua de signos, lo que equivale a 27.300 personas Sordas (INE, 2022). Esta distinción con respecto a los 1,23 millones de sordos en España es bastante llamativa. Esto está asociado al momento de aparición de la condición auditiva,

encontrando dos categorías: la **sordera prelocutiva** (previa a la adquisición del lenguaje) que suele ir más asociada a la adquisición de la lengua de signos, y la **sordera postlocutiva** (posterior a la adquisición del lenguaje) que suele ir ligada a personas de edad avanzada (Muñoz-Baell et al., 2011; Ros Gil, 2022). La mayoría de las personas sordas pertenecen a este último grupo, e involucrarse en la cultura Sorda y aprender lengua de signos está más limitado a partir de ciertas edades, y es más difícil que haya una adaptación del entorno cercano a esta cultura.

La comunidad Sorda no es sólo aquella que utiliza la lengua de signos para comunicarse, se identifica por compartir e identificarse con unos valores, experiencias, conocimientos, retos, historia, lengua y cultura visual distinta a la cultura oyente, que está más vinculada al componente auditivo (Jauregui, 2023).

1.3.3 Características de los perros de asistencia y su apoyo a las personas con discapacidad.

Los perros de asistencia son animales que, tras superar un riguroso proceso de selección y adiestramiento especializado en una entidad acreditada, adquieren las aptitudes necesarias para dar servicio a personas con discapacidad (Boletín Oficial del Estado [BOE], 2025). Estos caninos ayudan a las personas con discapacidad a alcanzar un nivel óptimo de independencia funcional y seguridad mitigando sus limitaciones (Audrestch et al., 2015). En España, se ha reconocido oficialmente a estos animales y se han clasificado en cinco categorías principales en el Real Decreto 409/2025: **los perros guías** acompañan a las personas ciegas, orientan al usuario evitando obstáculos y tomando decisiones para la seguridad del individuo, incluso aplicando una “desobediencia selectiva”; **los perros de servicio** ofrecen apoyo a personas con discapacidades físicas, realizando actividades del día a día como recoger objetos del suelo, abrir puertas, encender interruptores o pedir ayuda; **los perros de aviso o alerta médica** entrenados para asistir a personas que sufren crisis médicas recurrentes con desconexión sensorial, como

diabetes o epilepsia; **los perros para personas con trastornos del espectro autista (TEA)** ayudan a conservar la integridad física y psicológica del usuario y a facilitar su interacción social; y **los perros señal** en los que nos centraremos en este trabajo. Por último, debemos mencionar **los perros de doble propósito**, que asisten a individuos que conviven con múltiples discapacidades, como los sordociegos (Audrestch et al., 2015; BOE, 2025; López de la Osa Escribano, 2025).

Aunque cualquier interacción con los animales puede proporcionar beneficios funcionales, psicosociales y para la salud, no debemos confundir los perros de asistencia con las mascotas o los perros de terapia, ya que tienen distinciones muy significativas (Driscoll et al., 2024) (Véase tabla 1). **Las mascotas** son animales que acoge el humano en su hogar para proporcionar compañía, afecto y disfrute, es decir, un apoyo emocional y recreativo, pero no tiene una función imprescindible en la relación (Hearing Dogs for Deaf People, 2024; Pierce y Deschel, 2023). Estos perros suelen tener un entrenamiento básico, pero no centrado en realizar tareas funcionales (Taş, 2025). A pesar de ser considerados por el decreto 409/2025 como seres sintientes, no se les concede la entrada a sitios públicos (BOE, 2025). **Los perros de terapia o de intervención asistida** sí son admitidos en algunos centros o entornos donde realice una intervención terapéutica específica, pero no tienen un acceso público universal (Bremhorst et al., 2018). Estos caninos dan apoyo afectivo y motivacional a diversos grupos de personas proporcionándoles beneficios emocionales, cognitivos o sociales. Estas intervenciones realizadas son temporales, por lo que el vínculo es transitorio (López de la Osa Escribano, 2025). Necesitan un adiestramiento específico, ya que son sesiones estructuradas y planificadas por profesionales, donde el perro debe ser sociable y tolerante con desconocidos (Futran, 2022). Por último, **los perros de asistencia** son animales que conviven de manera permanente con las personas con discapacidad, siendo un apoyo emocional y funcional, ayudándoles en su día a día con tareas específicas (Futran et al., 2022; Lundqvist et al., 2020; Stuttard et al., 2020;

Stuttard et al., 2021). Esto genera un vínculo de interdependencia en el que ambos seres dependen del otro, ya que el humano a su vez proporciona un cuidado y cariño al animal, aunque este apartado se observa en todos los vínculos dueño-perro vistos anteriormente (Rodríguez et al., 2020; Taş, 2025). Estos caninos sí tienen acceso a los espacios y servicios públicos. Además, requieren un adiestramiento profesional y específico realizado por entidades oficiales o profesionales acreditados para poder acompañar y asistir a una persona con discapacidad (Bremhorst et al., 2018; Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030).

Tabla 1

Diferencias en funciones y normativa de acceso de perros de apoyo al humano.

Características / Perro	Mascota	Perro de terapia	Perro de asistencia
Tiempo con el usuario	Constante	Temporal	Permanente
Apoyo	Emocional y recreativo	Afectivo y motivacional	Emocional y funcional
Adiestramiento	Básico	Específico	Profesional y específico
Tarea específica	No tiene	Intervenciones terapéuticas	Discapacidad
Vínculo	Afectivo	Transitorio	Interdependiente
Derecho de acceso	No tienen acceso	Acceso limitado a centros de intervención específica	Acceso a espacios públicos

Nota. En esta tabla se observa de manera esquemática las diferencias existentes entre los tres tipos de perro: mascota, perro de terapia, perro de asistencia.

Los perros de asistencia consiguen abarcar más aspectos relacionados con la vida cotidiana de las personas con discapacidad. Entre estos elementos encontramos un aumento en la independencia, al poder reducir la necesidad de ayuda humana. Esto otorga al usuario del animal una sensación de mayor control sobre su vida (Lundqvist et al., 2018). Dichos beneficios también influyen en la mejora significativa de la calidad de vida, mejorando la autoestima, el bienestar emocional, la confianza y el asertividad (Audretsch et al., 2015). Los dueños de perros de asistencia tienen cuatro veces más probabilidades de alcanzar un “alto bienestar mental” en comparación con quienes estaban en lista de espera (Stuttard et al., 2020; Stuttard et al., 2021).

Los usuarios perciben una mejora en la salud tras la certificación del canino (Lundqvist et al., 2018); sin olvidar una reducción de patologías en ansiedad y depresión en estos individuos (Lalancette et al., 2023; Stuttard et al., 2020; Stuttard et al., 2021). Por otro lado, también hay un cambio efectivo en su día a día, tanto en la vitalidad y el sueño, asegurando este refuerzo gracias a la sensación de seguridad que aportan estos animales, como en el aspecto físico y emocional, que repercute en sus actividades diarias, laborales o escolares, reduciendo así el aislamiento de los individuos (Lundqvist et al., 2018; Rodríguez et al., 2020).

La interdependencia construida entre ambos, donde el humano asume la responsabilidad del cuidado del perro, y este asume el rol de asistente sensorial, crea un vínculo afectivo profundo caracterizado por la lealtad, la confianza y el apoyo emocional mutuo (Lalancette et al., 2023). En estos casos, esta compañía actúa como apoyo social, mejorando el estado de ánimo y la motivación diaria de la persona (Hall et al., 2017). Esta relación coexiste con la **teoría del apego**, que describe la importancia de los vínculos para la búsqueda de seguridad y protección, utilizando al animal como refugio seguro y base segura, y permitiendo a la persona explorar y asumir riesgos con mayor confianza (White et al., 2017). Encontramos una mejora de la autonomía y seguridad, actuando como refugio seguro ante el estrés y de base segura para permitir explorar el entorno con confianza (Driscoll et al., 2024). Con relación a este vínculo de apego que encontramos entre estos seres vivos, se observa que, a diferencia de los dueños de mascotas comunes, las personas con discapacidad tienen mayores resultados en “apego ansioso” con respecto a sus perros de asistencia, ya que se observó mayor satisfacción vital cuanto mayor era el nivel de preocupación o más pendiente estaba el dueño de su relación con el perro. Se cree que estos resultados derivan de una interdependencia entre el perro y el humano, ya que dependen el uno del otro (White et al., 2017). Esta relación se basa en la vulnerabilidad compartida y cuidado mutuo, además de un apoyo fundamental para el crecimiento personal de las personas con discapacidades, que no es observable con otro grupo

de animales de compañía, lo que refleja un alto valor funcional y emocional en esta asociación (Gravrok, 2019; White et al., 2017). Asimismo, los dueños reconocieron llevar a su perro de asistencia a todos los sitios, lo que refuerza esta interdependencia mencionada, además de que lo consideraban como un miembro valorado de la familia (Audretsch et al., 2015).

También cuentan con otros beneficios más enfocados a nivel social y cultural, obteniendo mejoras a nivel autónomo de la persona, proporcionándole más independencia y promoviendo las actividades físicas realizadas por el individuo, incrementando el ejercicio regular de forma que fomenta pasar más tiempo fuera de casa después de la llegada del animal al hogar. También posibilita dedicar más tiempo a actividades sociales, a construir nuevas relaciones y la autonomía en viajes (Futera et al., 2022). Por lo que hay una reducción del riesgo de soledad y de ansiedad de las personas con discapacidad. Esta mejora física facilita una percepción mayor de salud e independencia, y una mayor sensación de relajación (Audretsch et al., 2015; Hall et al., 2017; Lundqvist et al., 2018). De esta forma, el perro se convierte en un facilitador de relaciones humanas, incrementando las interacciones con extraños y reduciendo el aislamiento social (Hall et al., 2017).

Continuando el reporte de beneficios proporcionados por los perros de asistencia, este canino puede ayudar a desplazar el foco de atención de la discapacidad hacia él, proporcionando así interacciones más respetuosas (Audretsch et al., 2015). Adicionalmente, se aumenta la productividad de estos individuos en ambientes laborales y académicos, incrementando su desempeño y satisfacción (Futera et al., 2022). Asimismo, hay una influencia en el aspecto económico, tanto a nivel individual como social, ya que, al fomentar la independencia y la capacidad de trabajar y aprender, los individuos pueden tener un mejor desempeño y sueldo, contribuir más a nivel social, y reducir la asistencia humana, además de conseguir un descenso en recursos sanitarios. Todo esto provoca un ahorro considerable en los servicios de salud y cuidado social (Hall et al., 2017; Stuttard et al., 2020; Stuttard et al., 2021).

1.3.4 El perro señal como recurso de asistencia a sordos.

Enfocándonos más en las personas con discapacidad auditiva, podemos distinguir tres clases de perros que se asocian con los individuos sordos (véase tabla 2): el **perro de compañía**, que suele acompañar a las personas con una pérdida auditiva leve o moderada, y no suelen requerir el entrenamiento en alertas sonoras, pero si actúan como apoyo emocional y reducción de la soledad y aislamiento; el **perro de apoyo sonoro**, que se le asigna a personas con una pérdida auditiva moderada o en proceso de deterioro y se diferencia del anterior porque este perro trabaja dentro de la casa alertando sobre sonidos; y el **perro señal**, aquel en el que se centra este escrito, que está destinado a sujetos con pérdida auditiva severa o profunda y realiza las mismas acciones que los dos anteriores pero actuando tanto fuera como dentro del hogar. Este perro es el único de los tres tipos mencionados que tiene derecho legal a acceder a cualquier servicio público (Hearing Dogs for Deaf People, 2024).

Tabla 2

El perro señal frente a otras ayudas caninas para la audición.

Característica / Función	Perro de compañía	Perro de apoyo sonoro	Perro señal
Pérdida auditiva	leve / moderada	moderada / proceso de deterioro	severa / profunda
Adiestramiento especializado	X	✓	✓
Acceso a lugares públicos	X	X	✓
Reconocimiento legal	X	X	✓
Apoyo emocional	✓	✓	✓
Apoyo funcional en el hogar	X	✓	✓
Apoyo funcional fuera del hogar	X	X	✓

Nota. En esta tabla se observa de manera esquemática las diferencias entre los tres tipos de perros que otorgan de manera continua apoyo a un individuo sordo.

Los perros señal son animales que acompañan a las personas sordas. Se encuentran dentro de la categoría de perros de asistencia, por lo que no podemos considerarlos mascotas (Audrestch et al., 2015). Proporcionan el vínculo emocional y afectivo y también una función colaboradora, ayudando a la persona sorda a mitigar las limitaciones funcionales que le confiere su discapacidad auditiva, y a mejorar su bienestar y su calidad de vida en las dimensiones psicológica, social y cultural (Salmon y Pachana, 2023).

Su propósito es alertar sobre una variedad de sonidos esenciales, como alarmas de incendio, el tráfico, temporizadores de cocina, timbres de puerta, teléfonos, llanto de un bebé, o sobre el intento de comunicación de alguien, avisándoles cuando se pronuncia el nombre de la persona. La forma en la que avisa suele ser con un toque de la pata o el empuje con el hocico para captar la atención, guiando posteriormente al humano hasta la fuente del sonido (Hearing Dogs for Deaf People, 2024). También están adiestrados para avisar en situaciones de emergencias, estando entrenados para alertar y luego tumbarse, indicando así el peligro. Además, estos caninos ayudan evitando la necesidad del individuo de estar en hipervigilancia visual constante, lo que reduce la fatiga mental y mejora el funcionamiento diario (Guest et al., 2006).

Lamentablemente los perros no van a formar parte del entorno de las personas sordas toda la vida del humano, ya sea por jubilación, realizada alrededor de los 10 años de edad, momento en el que se suelen convertir en mascota o por muerte (Hearing Dogs for Deaf People, 2024). Esta pérdida del vínculo no suele ser comprendida por la sociedad, lo que suele inducir un “duelo desautorizado”, en el que no se valida el sentimiento de aflicción de estas personas (DeSantis y Gerlach, 2025). En otro orden de cosas, las tasas de fracaso en el entrenamiento de estos perros son notablemente elevadas, encontrándose entre el 50% y el 70%, ya sea por la no adaptación tanto del canino como del humano, el temor del perro, o el poco disfrute del animal al ejecutar tareas impuestas. (Esteban y Ramallo, 2019). Además, hay que considerar los costes

derivados del mantenimiento del perro señal, no sólo a nivel económico, tanto veterinario, alimentación, etc. (Futran et al., 2022), como también a nivel físico y emocional, debido no sólo al cuidado diario del animal, sino también a las 600 horas de formación en la asociación, y al periodo de 14 días donde el perro y el humano aprenden a trabajar en equipo (McDonald, 2019). Además, hay que mencionar que el primer mes de convivencia entre ambos seres suele resultar intenso, estresante y agotador. Los beneficios suelen percibirse entre los 6 y 12 meses (Gravrok, 2019). Una de estas mejoras ocurre al establecer relaciones con el equipo de entrenamiento del perro y los otros usuarios de otros perros en los días comunitarios que ofrecen las asociaciones, fomentando el intercambio de experiencias y creando nuevas relaciones de amistad entre los individuos sordos (Hearing Dogs for Deaf People, 2024).

1.3.5 Marco legislativo.

Finalmente, es necesario comentar a nivel legal las condiciones en las que se encuentra la integración de las personas sordas en el entorno y su conducción hacia un modelo social. En España se ha experimentado una importante transformación jurídica, evolucionando desde el enfoque médico al social, cambiando la legislación desde un modelo de integración, donde era el individuo el que debía adaptarse, a un modelo inclusivo y accesible, en el que la sociedad elimina las barreras sociales, como el derecho de acceso universal a multitud de espacios culturales, establecimientos, comercios, transportes, playas o piscinas con los perros señal. Este cambio se aprecia en la reforma realizada en la Constitución Española en 2024; en el artículo 49, donde se elimina el término “disminuido” y se intercambia por “persona con discapacidad” que otorga más dignidad y autonomía a la persona (López de la Osa Escribano, 2025). También encontramos leyes que regulan la actividad y bienestar de los perros de asistencia, como la ley 7/2023 de Protección y Bienestar animal, siendo secundada por el Real Decreto 409/2025.

Esta normativa aplica a aquellas personas con un grado de discapacidad igual o superior al 33% y garantiza la entrada a espacios públicos y privados de uso público sin el pago de tasas adicionales. Por otro lado, define la unidad de vinculación como una entidad funcional formada por el usuario y el perro, que debe estar inscrita en los registros autonómicos para tener validez a nivel nacional (Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030). Esta ley obliga al individuo a velar por la salud, seguridad y trato digno del perro, introduciendo el concepto de retiro o jubilación del perro a los 10 años a menos que haya un informe veterinario que acredite anualmente el seguimiento del animal como perro de asistencia.

2. Metodología

Para la elaboración de este estudio sobre la utilización del perro señal para la mejora de la calidad de vida, tanto individual como social y cultural, se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica sistemática de la literatura científica, con el objetivo de recopilar y analizar la evidencia científica existente. Durante esta búsqueda se han identificado artículos, libros y webs que ayudan a establecer la eficacia de los perros señal en la vinculación con la comunidad sorda. Para llevar a cabo esta revisión se empezó con la identificación del tema de investigación y se establecieron los objetivos justificando su importancia para el desarrollo del tema.

Para confeccionar esta lista de investigaciones, se realizó una búsqueda en bases de datos académicos (PubMed, Google Scholar, Dialnet, Cisne, PLOS y Scopus). Además, se consultaron fuentes asociadas a los perros señal (Hearing Dogs for Deaf People). Con esta exploración se hizo una búsqueda exhaustiva de la literatura actual y relevante.

Para conseguir el mayor número de artículos posibles se utilizaron cuatro cadenas de búsqueda booleanas:

- [("perro señal" OR "perros de asistencia") AND ("comunidad sorda" OR "personas sordas" OR "sordera" OR "discapacidad auditiva") AND ("calidad de vida" OR "bienestar" OR "autonomía")]
- [("hearing dogs" OR "assistance dogs") AND (deaf OR "hearing loss")], [("Deaf culture" OR "Deaf" OR "Hearing loss") AND ("Hearing dogs" OR "Assistance dogs") AND ("Mental health" OR "Attachment style" OR "Social invisibility" OR "Well-being")]
- [("hearing dog" OR "assistance dog") AND ("deaf" OR "hearing loss" OR "hearing impaired") AND ("psychosocial" OR "quality of life" OR "autonomy" OR "well-being" OR "stigma") NOT ("veterinary" OR "ethology" OR "animal-assisted therapy" OR "pet" OR "legislation")]
- [("Sordo" OR "Cultura sorda" OR "Lengua de signos") AND ("Perro señal" OR "Perros de asistencia") AND "España"].

Los conceptos centrales claves utilizados en español son las palabras: "Cultura sorda", "Perros de asistencia", "Salud mental", "Calidad de vida", "Perro señal", "Accesibilidad", "Lengua de signos", "España" y "Estigma". Por otra parte, en inglés se emplearon: "Deaf", "hearing impaired", "Hearing loss", "Hearing dogs", "Assistance dogs", "Mental health", "Attachment style", "Social invisibility", "Well-being", "Stigma", "Autonomy", "Quality of life" y "Psychosocial".

Con estos criterios, se consiguieron 1795 artículos en bases de datos (véase tabla 3), más los 231 registros buscados por citas bibliográficas, o el contacto por webs reconocidas para la adopción de perros señal en España y Reino Unido. Por ello la muestra analizada fue de 2028 fuentes. Dentro de esta búsqueda, sólo 204 tenían títulos y abstracts referentes al tema del trabajo, siendo 161 de estos repetidos, por lo que, al final, los escritos restantes bajaron a 43.

Aplicando los criterios de exclusión en el texto completo con ayuda de la Inteligencia Artificial, se consiguió una muestra final de 16 escritos útiles, siendo 4 de ellos artículos de revisión.

Tabla 3

Tabla de búsqueda en bases de datos

Fuentes / Cadenas Booleanas	PUBMED		GOOGLE SCHOLAR		PLOS ONE		SCOPUS		CISNE		Total	
	Artículos identificados	Artículos referentes	Artículos identificados	Artículos referentes	Artículos identificados	Artículos referentes	Artículos identificados	Artículos referentes	Artículos identificados	Artículos referentes	Artículos identificados	Artículos referentes
("hearing dog") AND ("deaf" OR "hearing loss" OR "hearing impair") AND ("psychosocial" OR "quality of life" OR "autonomy" OR "well-being" OR "well-being" OR "stigma") NOT ("veterinary" OR "ethology" OR "animal-assisted therapy" OR "pet" OR "legislation")	3	3	300	30	0	0	0	0	9	9	312	42
("Sordo" OR "Cultura sorda" OR "Lengua de signos") AND ("Perro señal") AND "España"	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	4	0
("hearing dogs") AND ("deaf" OR "hearing loss")	18	8	757	41	1	1	57	10	56	30	889	90
("Deaf culture" OR "Deaf" OR "Hearing loss") AND ("Hearing dogs") AND ("Mental health" OR "Attachment style" OR "Social invisibility" OR "Well-being")	4	4	553	33	0	0	25	6	8	8	590	51
Total	25	15	1614	104	1	1	82	16	73	47	1795	183

Nota. Artículos identificados y referentes de cada operador booleano con respecto a la base de datos, sin discriminar los artículos repetidos.

Estos criterios de exclusión enmarcan aquellos textos que mencionan temáticas etológicas o veterinarias, centrándonos así en aspectos psicosociales, donde se valoran las vivencias humanas derivadas de la vinculación con los perros. Por otro lado, no se admitieron aquellos artículos relacionados con los animales de compañía o mascotas, al igual que aquellos centrados en la terapia asistida con animales, evitando así sólo centrarnos en el vínculo afectivo, y poder valorarlo también desde su función de asistencia para la autonomía y la integración social, que impactará sobre el bienestar psicológico y social del usuario sordo. Tampoco se utilizaron aquellos artículos enfocados en el entrenamiento de los perros señal. Por último, no se integraron aquellos artículos con acceso restringido, o aquellos donde el contenido estuviera más enfocado en datos informativos que en resultados.

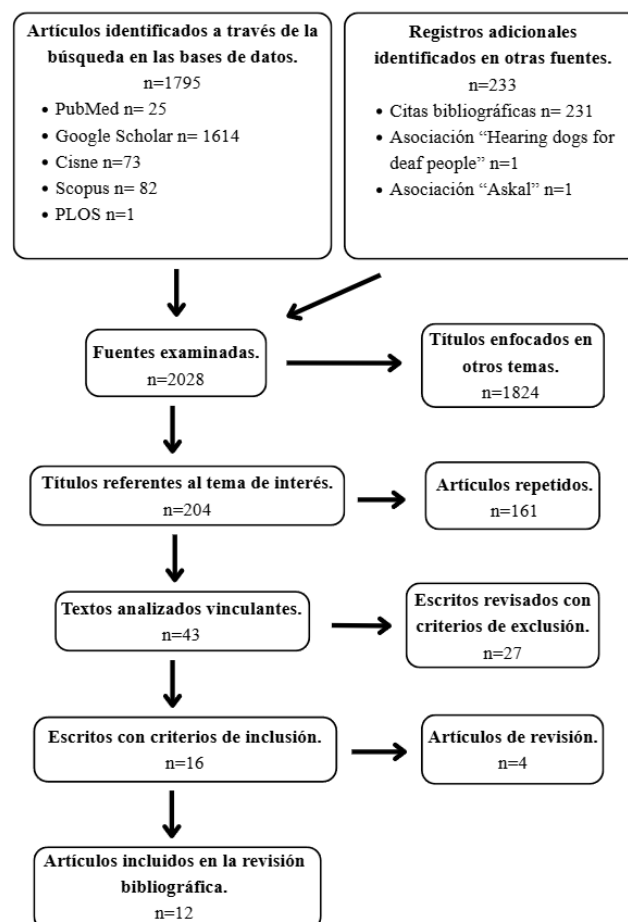
En contraposición, los criterios de inclusión fueron publicaciones con un rango de 35 años, de 1991 a 2026, debido a la poca información referente en el tema. También se incluyeron

aquellos registros enfocados en un territorio hispanohablante, europeo o anglosajón. Por consiguiente, los textos incorporados están escritos en inglés o español. Como último punto, mencionar la exclusividad de los artículos, al sólo incorporar aquellos centrados en perros señal asociados a personas sordas, con apartados o con textos completos, evitando así la contaminación de datos con los obtenidos de otros perros de asistencia o de otros grupos de discapacitados, ya que al mezclar tantas características y necesidades acaban dando resultados bastante dispares a aquellos centrados exclusivamente en los perros señal.

Posteriormente a la identificación de los estudios relevantes, se realizó una representación de los resultados siguiendo las directrices de PRISMA de Urrútia y Bonfill (2010) (véase figura 1).

Figura 1

PRISMA



Nota. Adaptado de Declaración PRISMA: Una propuesta para mejorar la publicación de revisiones sistemáticas y metaanálisis, por Urrútia, G., y Bonfill, X., 2010.

Se han encontrado cuatro artículos de revisión bibliográfica que recopilan estudios sobre los perros de asistencia, con datos específicos de perros señal (véase tabla 4).

Tabla 4

Tabla de artículos referentes a los perros señal en las revisiones bibliográficas

Autores / Bibliografía	Artículos mencionados	Artículos referentes
Audrestch, H. et al., 2015	25	3
Coleman, J.A., 2013	141	4
Martellucci, S. et al., 2019	37	6
Salmon, A.J. y Pachana, N.A., 2023	28	8
Total	231	21

Nota. Total de artículos mencionados en cada revisión examinada, de los cuales se aporta el número de los referentes a los perros señal.

Por su parte, Audrestch et al. (2015), sintetizan la información sobre los perros de asistencia en el Reino Unido, con la recopilación de los estudios publicados de: Guest et al. (2006), Hart et al. (1996) y Rintala et al. (2008). Estos autores confirman que los usuarios de perro señal constatan una mejora significativa en diferentes indicadores de bienestar: mayor independencia, mejora de eficacia funcional, reducción de asistencia, incremento de salud mental, disminución de soledad y estrés y aumento de integración social. También se muestran los datos referentes a los aspectos negativos asociados a la tenencia de perro señal: carga de cuidado, barreras económicas, dificultad en accesos, interferencia de terceras personas y problemas de comportamiento del perro.

Por otro lado, la tesis doctoral de Coleman (2013) cuenta con una revisión bibliográfica en la que se incluyen los siguientes autores centrados en el perro señal: Guest et al. (2006), Hart et al. (1996), Rintala et al. (2008) y Valentine et al. (1993). Este escrito evalúa las actitudes sociales que se tienen hacia las personas con discapacidad acompañadas de perros de asistencia. Coleman señala la importancia de analizar por separado los resultados obtenidos en estudios

con perro señal, de los obtenidos con cualquiera de los otros tipos de perros de asistencia, puesto que realizan funciones muy diferentes. Los resultados con perros señal muestran un incremento de autonomía y de ejercicio físico en los usuarios, así como un mayor sentimiento de seguridad, disminución del miedo a salir de casa, soledad y estrés, y potenciación de la interacción social por reducción del aislamiento y aumento de la amabilidad de extraños.

Martellucci et al. (2019) realizan una revisión bibliográfica sobre investigaciones previas enfocadas en los perros señal, encontrando los siguientes autores: Guest et al. (2006), Hall et al. (2017), Hart et al. (1995), Hart et al. (1996), Rintala et al. (2008), Valentine et al. (1993). En este artículo consideran a los perros señal como herramienta de rehabilitación en casos de discapacidad auditiva profunda. Mencionan que el perro señal suple a los implantes cocleares y prótesis en individuos sordos que no los utilizan por razones económicas o psicológicas, y proporciona una mejoría mantenida en calidad de vida de hasta un año, mostrando una reducción del aislamiento social, un aumento de la seguridad y la aportación de satisfacción en áreas de salud, trabajo e independencia. Confirma la alta valoración de los usuarios a la compañía que confiere el perro señal, y se siguen señalando las barreras legales todavía existentes como la falta de reconocimiento y derechos de acceso.

Por último, Salmon y Pachana (2023), con los estudios realizados por: Guest et al. (2006), Hall et al. (2017), Hart et al. (1995), Hart et al. (1996), Miller y Leigh (2011), Rintala et al. (2008), Singh et al. (2021), Valentine et al. (1993); efectúan una revisión sistemática sobre la ayuda de los perros de asistencia en las personas mayores, destacando al perro señal como ayuda funcional clave en el favorecimiento de la autonomía e independencia. Además, su presencia reduce la sintomatología emocional negativa como estrés, ansiedad y soledad, y proporciona aspectos positivos como seguridad y autoestima, así como un aumento en la vitalidad y la calidad del sueño. En relación con la apreciación de calidad de vida, no se obtuvieron diferencias significativas entre el grupo de dueños de perro señal y el grupo de lista

de espera; incluso puntuaciones más bajas en calidad de vida relacionada con la salud general en el primer grupo, sugiriendo los autores que estos resultados son debidos a que el perro muestra a los dueños sus propias limitaciones sensoriales. Socialmente, el perro señal facilita las relaciones tanto en el ambiente familiar como con terceros, lo que disminuye el aislamiento. Por último, como aspecto negativo se menciona la carga de cuidado, dificultades de acceso a sitios públicos, coste económico y daños a su identidad.

4. Resultados

Se ha realizado una búsqueda en fuentes de datos con rigor científico y confiables para la investigación académica. Debido a la escasez de escritos específicos sobre el tema elegido se ha tenido que modificar los criterios de búsqueda, ampliando la escala temporal hasta 35 años. Con estos criterios se han identificado 12 artículos útiles centrados en evidencias sobre los perros señal. En estos textos encontramos una gran variedad de datos focalizados en varias cuestiones, que se han clasificado para este trabajo en 6 temáticas consideradas indicadoras de bienestar psicosocial: Impacto social e interacciones comunitarias; independencia, autonomía y seguridad; compañía, soledad y apego; bienestar psicológico, salud mental y satisfacción; actividad física y salud general y aspectos negativos, desafíos y barreras.

La mayoría de los artículos apoyan la idea de que el perro señal actúa como benefactor de la salud y el bienestar del colectivo sordo, aunque se distinguen dos artículos que, a pesar de indicar una clara mejoría para los usuarios de perro señal, no obtienen la significación suficiente como para valorar esta afirmación como correcta.

Se pone de manifiesto que casi un 50% de los artículos cuentan con investigaciones longitudinales que consiguen evaluar en la misma persona las variaciones generadas en el tiempo por la adquisición del perro señal, en vez de comparar a todos los participantes del grupo experimental con el grupo control o de la lista de espera.

Cabe resaltar, a su vez, el número limitado de participantes con los que cuentan las muestras de algunos experimentos, lo que puede conllevar a resultados poco significativos.

Por otro lado, no se han encontrado textos en español que cumplan con los criterios necesarios para ser incluidos en este trabajo, utilizando, por ello, solo los publicados en inglés y desarrollados en países anglosajones o nórdicos.

A continuación, se exponen de forma esquemática los 12 artículos incluidos en la revisión bibliográfica, reflejando los principales resultados obtenidos en cada uno de ellos. Posteriormente se comentarán dichos resultados de forma más exhaustiva y agrupándose en base a las 6 temáticas mencionadas anteriormente.

AUTORES / AÑO / TÍTULO	TIPO INTERVENCIÓN / EVALUACIÓN REALIZADA	BREVE RESUMEN DE RESULTADOS
Driscoll, C., Hill, J., Torre, A. & Pachana, N. 2024 Exploring the relationship between persons with hearing loss/deafness and their hearing dogs.	Diseño: Estudio transversal evaluativo. Muestra: 58 dueños vs 23 en lista de espera. Instrumentos: Escala LAPS, Inventario PEI.	• Disminución del sentimiento de soledad como factor psicosocial determinante. • Apego emocional fuerte de los dueños hacia el perro (puntuación media LAPS de 81.2). • Altas puntuaciones en "sustitución de personas" (3.9/4), "los derechos de los animales" (3.7/4) y "acompañamiento", donde un 76% admite ir acompañado a todas partes. • Altas expectativas socioemocionales de solicitantes (73.1/91 en PEI), especialmente en "amor y compañía" (6.6/7), "apoyo y reciprocidad" (6.1/7) y "seguridad" (5.7/7).
Guest, C. M., Collis, G. M. & McNicholas, J. 2006 Hearing dogs: A longitudinal study of social and psychological effects on deaf and hard-of-hearing recipients.	Diseño: Estudio longitudinal pre/post (hasta 14 meses). Muestra: 51 participantes. Instrumentos: Escalas POMS, GHQ y HDQ.	• Mayor capacidad de realizar actividades y participar socialmente, disminuyendo expectativas asociadas al aislamiento social. • Independencia real/percibida para valerse por sí mismos; seguridad al estar solos y espacios abiertos. • Menor tendencia a aislarse, reduciendo el sentimiento de soledad. • Proporciona apoyo moral y evita vigilancia constante. • Reducción de malestar, mejora del ánimo/vigor, y reducción significativa en síntomas de ansiedad y depresión tras la llegada del perro. • Mejores resultados emocionales detectados a los tres meses, manteniéndose a los doce meses. • Mejora significativa en vigor y calidad del sueño en el 50% de los casos.
Hall, S. S., MacMichael, J., Turner, A. & Mills, D. S. 2017 A survey of the impact of owning a service dog on quality of life for individuals with physical and hearing disability: A pilot study.	Diseño: Estudio piloto transversal comparativo. Muestra: 111 dueños vs 30 en espera. Instrumentos: Escala QOLS.	• Impacto no significativo en el ámbito social ($p=0.06$) al ser la sordera una discapacidad más "invisible". • Impacto más positivo respecto al grupo de control se dio en independencia ($p=0.02$). • Alta satisfacción al aprender/formarse sobre el perro ($p=0.05$; 4.00/7) y mayor bienestar en trabajo/hogar ($p=0.05$; 4.96). • Mejora clara no significativa en la comprensión de uno mismo y limitaciones ($p=0.06$). • Mejora significativa en percepción de energía y de estar en forma ($p=0.03$; 4.74/7). • Tendencia hacia puntuaciones más altas en calidad de vida (80.61 frente a 75.5), aunque sin significación estadística global ($p=0.15$).

AUTORES / AÑO / TÍTULO	TIPO INTERVENCIÓN / EVALUACIÓN REALIZADA	BREVE RESUMEN DE RESULTADOS
Hart, L.A., Zasloff, R.L., Benfatto, A.M. 1995 The Pleasures and Problems of Hearing Dog Ownership.	Diseño: Estudio exploratorio. Muestra: 38 dueños vs 23 solicitantes en espera. Instrumentos: Preguntas abiertas listando 3 placeres y 3 problemas.	• El compañerismo fue el beneficio mayor citado tanto por los dueños de perro señal (86.6%) como por los solicitantes (78.3%). • El 34.2% de los dueños documentaron sentirse más seguros con el animal, beneficio esperado por el 43% de los solicitantes. • El 50% de los dueños reportó problemas de comportamiento en el animal (tirar de la correa, ladrar, morder). • Un 18.4% manifestó problemas asociados a la carga de tiempo y dinero. • Un 31.6% reportó complicaciones en los viajes.
Hart, L.A., Zasloff, R.L., Benfatto, A.M. 1996 The socializing role of hearing dogs.	Diseño: Estudio comparativo transversal. Muestra: 38 dueños de perro señal vs. 15 solicitantes en lista de espera (control). Instrumentos: Escalas de 4 puntos (1: raras veces, 4: casi siempre) y Lista adaptada de estrés vital de 19 eventos con escala de 1 a 5 según el grado de malestar.	• Mejora en interacciones con vecinos (75.7% dueños vs 33.3% del control; $p<0.01$). • Cambio positivo con personas oyentes (76.5% vs 28.6% del control; $p<0.01$). • Sin diferencias en la interacción con familia o comunidad sorda, aunque se percibió mayor sociabilidad con la familia. • Aumento drástico de seguridad (sube de 2.1 a 3.9; $p<0.01$). • Reducción de la soledad (baja de 2.1 a 1.3; $p<0.01$) y la compañía figuró como mayor fuente de disfrute (39.5%). • Reducción del estrés total (11.3 frente a 13.9 del control; $p<0.02$) ante los mismos eventos estresantes. • Aumento en detección de sonidos (1.2 a 3.5; $p<0.01$). • Problemas de conducta del perro (26.3%). • Inconvenientes por enfermedad o viajes (15.8%). • Fallos en alertar sonidos (7.1%).
Lalancette, A., Tremblay, M. A. & Hotton, M. 2023 The role and relevance of hearing dogs from the owner's perspective: An explorative study among adults with hearing loss.	Diseño: Estudio cualitativo fenomenológico. Muestra: 3 usuarios de perro señal. Instrumentos: Entrevistas abiertas.	• Perro catalizador que reduce tendencia a ser ignorados y cubre vacío de audífonos en lugares con ruido. • Tendencia positiva en capacidad social, pero sin diferencias estadísticas significativas. • Independencia percibida/real para tareas diarias; superan expectativas dando confianza plena en el trabajo de alerta. • Sentimiento despatologizante: se perciben más "normales" y menos discapacitados. • Mejora a nivel físico por tener que pasear al perro. • Los beneficios del apoyo emocional superan a los de la ayuda principal de asistencia. • Barreras: coste, falta de reconocimiento legal, negación de accesos, molestia por extraños que tocan al perro, fatiga por educar, miedo a "parecer discapacitados", y cuidado continuo muy irritante.

AUTORES / AÑO / TÍTULO	TIPO INTERVENCIÓN / EVALUACIÓN REALIZADA	BREVE RESUMEN DE RESULTADOS
Mowry, R.L., Carnahan S., Watson D. 1994 A national study on the training, selection, and placement of hearing dogs.	Diseño: Estudio nacional exhaustivo. Muestra sociodemográfica: 455 usuarios. Instrumentos: Escala Likert de 4 puntos.	• El 49% valora que ayuda "mucho" a mejorar la vida social y un 37% "algo". • Del 49.1% que trabajaba fuera, el 62.6% se lo llevaba, actuando de rompehielos social. • El 90.8% otorgó la máxima puntuación a la seguridad y el 79.2% a la independencia. • Un 86.7% destacó la importancia del compañerismo y hasta un 79.2% valoró al máximo la disminución de la soledad. • Un 60% prefería al animal frente a instrumentos técnicos. • En depresión: 60.9% alivió "mucho" y 25.4% "algo". • El 74.8% ayudó "mucho" a relajarse y el 67.9% mejoró "mucho" su autoconfianza. • Problemas de conducta (tirar de correa, ladrar, morder). • El 56.1% requirió pasar por reentrenamiento.
Rintala, D. H., Matamoros, R. & Seitz, L. L. 2008 Effects of assistance dogs on persons with mobility or hearing impairments: a pilot study.	Diseño: Estudio piloto cuantitativo pre-post. Muestra: 14 individuos. Instrumentos: Examen de 17 tareas.	• Impacto positivo social afectando a familiares (4 de 6 refieren que su familia se siente más segura). • Reducción de la dependencia respecto a familiares en 17 tareas analizadas (como avisos) bajando del 83.3% al 16.7%. • Puntuación de satisfacción general con el animal muy alta: 7.83 sobre 10 (5 de 6 participantes puntuando más de 7). • Mejora en la salud general y mejora de la movilidad frente al grupo de control ($p < 0.01$), manteniéndose ellos estables mientras el grupo de control empeoró sustancialmente. • Tendencia al alza en la calidad de vida, sin llegar a nivel significativo. • Aspectos negativos: Costes económicos promedios de 765\$ semestrales; y en un caso se requirió contratar un entrenador externo por falta de respuesta del animal.
Singh, G., Driscoll, C. & Pachana, N. A. 2022 The impact of owning a hearing dog on quality of life, hearing handicap, and social functioning: An Australian cohort.	Diseño: Estudio de cohorte mixto. Muestra: 58 dueños vs 24 en espera. Instrumentos: Escalas SFQ, HHIE, HHIA, MOS SF-36.	• Sin diferencia significativa en funcionamiento social en SFQ ($p = 0.408$), ni en subescalas sociales de hándicap auditivo ($p = 0.97$ y $p = 0.14$). • 27 participantes reportaron (preguntas abiertas) mejora en seguridad, confianza y relajación. • 21 de los 24 solicitantes indicaron buscar compañía y lealtad en el perro. • Ninguna diferencia significativa en las subescalas emocionales ($p = 0.70$ y $p = 0.19$). • Peor percepción de la salud general ($p = 0.01$) con puntuación menor que la lista de espera (48.6 vs 67.3). • Peor funcionamiento físico (57.8 frente a 69.8, $p = 0.027$) y mayores dificultades en las tareas del día a día (62.3 vs 66.7, $p = 0.036$) debido al cuidado del perro. • Peor calidad de vida relacionada con la salud ($p = 0.027$), también asociado a las obligaciones y tareas de mantenimiento del animal.

AUTORES / AÑO / TÍTULO	TIPO INTERVENCIÓN / EVALUACIÓN REALIZADA	BREVE RESUMEN DE RESULTADOS
Smith, J. D., Driscoll, C. & Pachana, N. A. 2020 Looking for a better quality of life: Characteristics and expectations of Australians on a waitlist for a hearing assistance dog.	Diseño: Estudio prospectivo de cohorte. Muestra: 23 solicitantes en espera. Instrumentos: SFQ, HHIA, MOS SF-36, PEI.	• Correlación moderada y positiva entre sordera y mal funcionamiento social ($p=0.023$); 32% muestran funcionamiento social pobre frente a 10% de la población general. • Expectativas socioemocionales medias-altas para con los animales. • Bienestar emocional sustancialmente inferior (68.5 sobre 100) respecto a oyentes. • Se concluye que la convivencia con el animal actúa reduciendo de forma general esta sintomatología negativa social/emocional ($p<0.01$).
Stuttard, L., Boyle, P., Fairhurst, C., Hewitt, C., Longo, F., Walker, S., Weatherly, H., Mayhew, E. & Beresford, B. 2021 Hearing dogs for people with severe and profound hearing loss: A wait-list design randomised controlled trial.	Diseño: Estudio piloto cuantitativo pre-post. Muestra: 14 individuos. Instrumentos: Examen de 17 tareas.	• Impacto positivo social afectando a familiares (4 de 6 refieren que su familia se siente más segura). • Reducción de la dependencia respecto a familiares en 17 tareas analizadas (como avisos) bajando del 83.3% al 16.7%. • Puntuación de satisfacción general con el animal muy alta: 7.83 sobre 10 (5 de 6 participantes puntuando más de 7). • Mejora en la salud general y mejora de la movilidad frente al grupo de control ($p<0.01$), manteniéndose ellos estables mientras el grupo de control empeoró sustancialmente. • Tendencia al alza en la calidad de vida, sin llegar a nivel significativo. • Aspectos negativos: Costes económicos promedios de 765\$ semestrales; y en un caso se requirió contratar un entrenador externo por falta de respuesta del animal.
Valentine, D.P., Kiddo, M., LaFleur, B. 1993 Psychosocial implications of service dog ownership for people who have mobility or hearing impairments.	Diseño: Estudio evaluativo. Muestra: 14 dueños de perro señal. Instrumentos: Encuestas psicosociales (escala de satisfacción 1 al 5).	• Aumento en la amabilidad de desconocidos en el 50% de los casos. • El 93% manifestó sentirse más seguro; siendo el sentimiento protector un apoyo destacado. • El 79% reportó más independencia, aunque solo el 43% se sintió "más libre y capaz". • Aumento de la confianza personal en el 64%. • Un 29% reportó un sentimiento de menor soledad y aumento de autoestima. • Reducción de sintomatología depresiva en el 50% y un 64% se sintió más tranquilo. • La dimensión social fue paradójicamente la menos valorada en satisfacción (3.1 sobre 5).

4.1 Impacto social e interacciones comunitarias

El perro señal actúa como puente o catalizador social, facilitando una unión entre la comunidad y la persona sorda. Estas interacciones favorecen las conversaciones entre extraños u otros dueños de perro, además de mejorar la vida social y el sentimiento de compañerismo, ayudando así al reconocimiento social de esta discapacidad, reduciendo la tendencia de las personas externas a ignorarlas o evitarlas (Lalancette et al, 2023; Mowry et al., 1994). Por ejemplo, en su estudio, Mowry et al. (1994) reportaron que un 49% de los usuarios señalan que el perro señal ayuda “mucho” a la mejora de la vida social, y el 37% ayudaba “algo”. Además, del 49.1% de los sordos que trabajaban fuera de casa, el 62.6% se llevaba al perro señal, actuando en ese ambiente como alerta de sonidos y como rompehielos social. Hart et al. (1996), por otra parte, muestran que el 75,7% de los dueños de perros señal informaron de una mejora en las intervenciones con sus vecinos. Además, un 76,5% informó de un cambio positivo en sus interacciones con la comunidad oyente. Por otro lado, no hubo diferencias estadísticas en la interacción con la familia o con la comunidad sorda ($p>0.05$). De manera similar, Valentine et al. (1993) mencionan un aumento en la amabilidad de las personas desconocidas cuando el participante iba acompañado del perro señal, en un 50% de los casos. Rintala et al. (2008) anunciaron que 4 de los 6 usuarios estudiados identificaron este impacto positivo en familiares y amigos, además que estos últimos también se sentían más seguros al saber que la persona sorda iba acompañada por el animal.

La sordera y el mal funcionamiento social exponen una correlación moderada y positiva ($p=0.023$) donde el 32% de los sordos mostraron un funcionamiento social pobre, frente a un 10% de la población oyente, según el cuestionario SFQ (Smith et al., 2020). Al llegar el perro señal al hogar se percibe una mayor capacidad significativa de realizar actividades y participar socialmente, lo que respalda la teoría del perro como catalizador social mencionada anteriormente (Guest et al., 2006; Rintala et al., 2008). Stuttard et al. (2021) respaldan esta

evidencia en su estudio aleatorizado, encontrando resultados significativos ($p=0.01$). Por otra parte, los estudios realizados por Lalancette et al. (2023) y Singh et al. (2022) no obtuvieron una diferencia significativa en la capacidad de funcionar a nivel social, indicando que el perro señal no afectaba a la satisfacción con relaciones cercanas ni con las actividades sociales, obteniendo este último una probabilidad de $p=0.408$ en la escala SFQ (Social Functioning Scale), aunque sí encontraron en ambos casos una tendencia positiva. Además, Singh et al. (2022) en las escalas HHIE y HHIA sobre el hándicap auditivo, observan en la subescala social otros resultados no significativos, encontrando en la lista de espera las puntuaciones 30.8 y 34.8 respectivamente en el grupo de espera de recibir perro señal, y 30.6 y 28.9, en el grupo de dueños, lo que da $p=0.97$ y $p=0.14$ correspondientemente. Por su lado, Hall et al. (2017) tampoco mostraron una evidencia significativa en el ámbito social ($p=0.06$), explicando este dato proponiendo que al ser la sordera una discapacidad más invisible que otras, el impacto del canino es menor en la reducción del estigma social. Valentine et al. (1993) también evaluaron la importancia del perro a nivel social, en una escala del 1 al 5 sobre satisfacción, siendo la dimensión menos valorada con un 3.1.

Las expectativas asociadas al aislamiento social que señalan las personas sordas se ven disminuidas con la llegada del perro señal, ya que estos dueños evitan menos las interacciones sociales al estar acompañados por estos animales (Guest et al., 2006). Stuttard et al. (2021) obtuvieron una mejora significativa en la subescala HLQ ($p<0.001$), que mide el miedo y el aislamiento en el impacto social de la sordera. Además, un participante del estudio de Lalancette et al. (2023) menciona la ayuda del canino para cubrir los aspectos que sus audífonos no alcanzaban y que provocaban su aislamiento en lugares públicos con mucho ruido ambiental.

4.2 Independencia, Autonomía y Seguridad

Al adquirir el perro señal, éste proporciona una independencia percibida como real en los usuarios, lo que influye en su capacidad para valerse por sí mismos y no depender de sus amigos o familiares en tareas diarias (Guest et al., 2006; Lalancette et al., 2023). Esta autonomía percibida también la encuentra Stuttard en su estudio, reportando necesitar ayuda significativamente menos días a la semana ($p<0,001$). Mowry et al. (1994) señalaron que el 79.2% de los usuarios dieron la máxima puntuación en la escala de Likert de 4 puntos a la independencia proporcionada por el perro. Valentine et al. (1993), por su parte, mencionaron que el 79% de los participantes con perro señal de su estudio aseguraron sentirse más independientes tras vincularse con el canino, aunque sólo el 43% se sintió más libre y capaz. La disminución de ayuda recibida por otras personas se expuso en las 17 tareas examinadas por Rintala et al. (2008), donde encontramos situaciones como el aviso al dueño al ser llamado, por golpes o timbres, o el aviso de emergencias, en las que se reduce la dependencia desde el 83.3% al 16.7%. Asimismo, Hall et al. (2017) identificaron este apartado con el impacto más positivo para las personas sordas con perro señal con respecto al grupo de control ($p=0,02$). Para terminar, los tres entrevistados de Lalancette et al. (2023) también aseguraron que el perro excedió las expectativas puestas en él por los dueños: tener una confianza plena en el animal y en su capacidad para realizar su trabajo de alerta, y producir un sentimiento más despatologizante en estas personas, percibiéndose más “normales” y menos “discapacitados”.

Esta independencia está vinculada al sentimiento de seguridad que proporciona el perro señal, construido por la confianza plena en sus capacidades para detectar sonidos o alertas, lo que otorga protección ante peligros ambientales. También proporciona confianza en el vínculo y en uno mismo, lo que facilita las actividades diarias de estas personas en ambientes internos o externos al hogar, ya que es una ayuda móvil que acompaña al usuario en el transcurso del día (Guest et al., 2006; Lalancette et al., 2023; Rintala et al., 2008). Los dueños de estos

animales, tras la entrega del perro señal, aseguran sentirse notoriamente más seguros al estar solos en sus casas, además de en espacios abiertos, aminorando el miedo a salir de sus viviendas y a los coches al caminar por el exterior, lo que influye en la adaptabilidad y la vida social del sordo (Guest et al., 2006; Hart et al., 1996). Hart et al. (1996) documentaron un aumento de seguridad significativo, pasando de una puntuación de 2.1 a 3.9 sobre 4 puntos ($p<0.01$) en los dueños de perros señal. Además, Hart et al. (1995) documentaron que el 34.2% de los dueños se sentían más seguros con el perro señal, y el 43% de los solicitantes esperaban tener ese beneficio. Mowry, et al. (1994) señalaron que el 90.8% de los usuarios dieron la máxima puntuación en la escala de 4 puntos a la seguridad proporcionada por el perro. Valentine et al. (1993) hallaron que el 93% de los individuos manifestaron sentirse más seguros tras la adquisición del perro, además del 64% sentir más confianza en sí mismos. Singh et al. (2022) identificaron, a través de preguntas abiertas sobre las experiencias vividas con el animal, mejoras en la sensación de seguridad, confianza y apoyo, además de la capacidad de relajarse en 27 de los participantes. Por ello, este sentimiento de protección es uno de los apoyos más destacados y conscientes que describen los humanos de sus perros señal (Valentine et al., 1993).

4.3 Compañía, Soledad y Apego

La compañía constante crea un vínculo muy fuerte entre el perro y el humano. Este apego desarrollado proporciona una disminución en el sentimiento de soledad, un factor psicosocial determinante para la mejora de la calidad de vida de las personas sordas y uno de los beneficios más citados, al igual que la motivación (Driscoll et al; 2024; Guest et al., 2006; Lalancette et al., 2023). Hart et al. (1996) documentaron no sólo que el 39.5% de los participantes consideraban la compañía como una de las mayores fuentes de disfrute, sino también una reducción de la soledad en los dueños de perro señal de 2.1 (antes del perro) a 1.3 (con el perro) ($p<0.01$) en la escala de 4 puntos. Hart et al. (1995) también mencionaron el

compañerismo como el beneficio mayor citado por ambos grupos, tanto los dueños de perro señal (86.6%), como los solicitantes (78.3%). En el estudio de Mowry et al. (1994), el 86.7% identificaron la importancia del compañerismo. Driscoll et al. (2024) midieron el vínculo emocional de los dueños con la escala de apego LAPS (Lexington Attachment to Pets Scale) obteniendo un puntaje medio total de 81.2, lo que indica un apego emocional fuerte. Se enfocó en tres grandes grupos: “sustitución de personas” que obtuvo una puntuación de 3.9 sobre 4; “los derechos de los animales” con una puntuación de 3.7 sobre 4; y el “acompañamiento”, en el que el 76% de las personas admitieron ir acompañadas a todas partes por el perro señal. Además, estos datos cumplen con las expectativas socioemocionales que tienen los solicitantes del perro señal. Estas expectativas son muy altas, consiguiendo una puntuación de 73.1 sobre 91 en la escala PEI (Pet Expectations Inventory), en la que encontramos media-altas en ítems como “amor y compañía” (6.6/7), “apoyo” y “reciprocidad” (6.1/7) o “Seguridad” (5.7/7) (Driscoll et al., 2024; Smith et al., 2020). Singh et al. (2022) encontraron en sus resultados cualitativos que 21 de los 24 participantes sordos en lista de espera buscaban compañía y lealtad en el perro, y que éste actuara como mejor amigo.

Los sentimientos de soledad también figuran con una significativa disminución al comparar a los dueños de perros señal con el grupo de la lista de espera (Hart et al., 1996). Guest et al. (2006), en las preguntas del cuestionario HDQ (Hearing Dog Questionnaire), encontraron que los participantes afirmaban que el perro señal les hacía menos propensos a aislarse, lo que conlleva una disminución del sentimiento de soledad. Por su parte, Mowry et al. (1994), señalaron que entre el 67,9% y 79,2% de los usuarios valoraron al máximo en la escala de Likert de 4 puntos la disminución de soledad que les brindaba el perro, y resaltan una preferencia del perro señal sobre los instrumentos técnicos en casi el 60% de los participantes, ya que mencionan que las tecnologías pueden fallar, tienen limitaciones visuales y no

proporcionan compañerismo. Por el contrario, Valentine et al. (1993) sólo reportaron el 29% de los participantes con sentimiento de menor soledad.

4.4 Bienestar psicológico, Salud mental y Satisfacción

La población sorda que solicita un perro señal tiene un nivel promedio de bienestar emocional sustancialmente inferior que la población oyente, con una media de 68,5 sobre 100, lo que indica unas limitaciones emocionales importantes, según Smith et al. (2020). Sin embargo, la convivencia con el animal actúa reduciendo la sintomatología negativa causada por un peor funcionamiento a nivel social y emocional ($p < 0.01$) (Smith et al., 2020). Estas reducciones se perciben en la disminución del estrés, la tensión, la ansiedad, la depresión, la fatiga, la agresión y la confusión. En contraposición, esta relación del usuario sordo con el canino mejora el estado de ánimo, la autoestima, la relajación, la energía percibida y la confianza en uno mismo en comparación con los grupos de espera de los perros señal, ya que este animal evita la vigilancia constante de la persona sorda al eliminar la necesidad de estar atento a los estímulos auditivos que pueda perderse, además de proporcionar un apoyo moral para las dificultades encontradas en el día a día. (Guest et al., 2006; Hart et al., 1996; Lalancette et al., 2023; Mowry et al., 1994). Asimismo, Hart et al. (1996) en su estudio observaron que, a pesar de experimentar una cantidad similar de eventos vitales estresantes, los dueños de los perros señal mostraron un nivel más bajo de estrés frente al grupo control (3.6 frente a 4.1 sobre 5, en una escala sobre el estrés vital, con una probabilidad de $p < 0.02$). Por otro lado, Mowry et al. (1994) hallaron que el 60.9% de los usuarios que sufrían depresión afirmaron que el perro ayudó “mucho” a aliviarla (4 sobre escala Likert de 4) y un 25.4% dijo que ayudó “algo” (3 sobre 4). También identificaron que un 74.8% consideró que el perro les ayudó “mucho” a relajarse mejor, y un 67.9% aseguró una mejora de “mucho” en autoconfianza. Valentine et al. (1993) reportan que el 50% de sus participantes indicó una reducción en la sintomatología

depresiva, y un 64% aseguró sentirse más tranquilo, aunque sólo encontraron en el 29% de los participantes un aumento en la autoestima. Este apartado enmarca la importancia de los beneficios asociados al apoyo emocional, superando incluso la ayuda principal asociada a la asistencia funcional (Lalancette et al., 2023). Stuttard et al. (2021) también observaron una mejora significativa en el bienestar emocional del grupo con perro señal en comparación con el grupo de lista de espera ($p < 0.001$), con un tamaño del efecto de 0,60, lo que indica un efecto moderado-fuerte en intervenciones psicosociales. Además, se encontró una reducción de la ansiedad ($p < 0.001$) y de la depresión ($p = 0,002$). En definitiva, estos autores encontraron que los participantes con perro señal del estudio de Stuttard et al. (2021) tenían 4.20 veces más probabilidades de alcanzar un nivel de bienestar alto. Por su parte, Guest et al. (2006), en su estudio longitudinal, utilizaron la escala POMS (Profile of Mood States) y la escala GHQ (General Health Questionnaire) con las que midieron respectivamente los estados emocionales y la salud mental de los participantes antes y después de adquirir el perro señal. En estos resultados destacan las diferencias significativas entre el primer periodo sin el perro, y el segundo periodo cuando el perro entra en el hogar y el seguimiento. En este tiempo tras la llegada del perro se comprueba una reducción del malestar, una mejora en el ánimo de las personas, un aumento en el vigor, y una reducción significativa en los síntomas de ansiedad y depresión. Los resultados más bajos en malestar y ánimo apagado y más altos en vigor se registraron a los tres meses de tener el perro, aunque en el seguimiento a los doce meses este efecto se había mantenido notablemente. Por ende, los efectos positivos no fueron pasajeros, se mantuvieron como mínimo un año. Sin embargo, Singh et al. (2022) en sus cuestionarios de autopercepción sobre la pérdida auditiva HHIE para personas mayores de 65 años (Hearing Handicap Inventory for Elderly) y HHIA para adultos menores de 65 años (Hearing Handicap Inventory for Adults) no encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de espera y los dueños de perro señal, obteniendo en la subescala emocional la puntuación de

25.8 en los dueños en comparación con 27.2 en el grupo de espera ($p=0.70$) en los 43 participantes de la escala HHIE. En la escala HHIA participaron 34 personas que mostraron en la subescala una puntuación de 36.4 para el grupo de espera y 29.3 en los dueños de perro señal ($p=0.19$).

En cuanto a la satisfacción percibida, los usuarios mostraron sentirse a gusto y contentos con el trabajo realizado por los perros, alertando de los sonidos del entorno (Mowry et al., 1994). Valentine et al. (1993) observaron que el 79% de los dueños reportaban mayor satisfacción, respaldada por la escala Likert utilizada, al darle al apartado emocional una puntuación de 4.1 sobre 5. Rintala et al. (2008) obtuvieron una puntuación de satisfacción general con el perro de 7.83 sobre 10 en una escala de valoración numérica (del 0 al 10), ya que 5 de los 6 participantes puntuaron más alto de 7 (el individuo faltante recibió un perro insuficientemente entrenado por lo que manifestó insatisfacción con él). También Hall et al. (2017) hallaron una satisfacción alta al aprender, asistir a la formación, y al mejorar su comprensión sobre el perro ($p=0.05$), con una puntuación en la escala QOLS (Escala de Calidad de Vida de Flanagan) de 4.00 sobre 7. Además, afirmaron mayor bienestar en el trabajo y en el hogar ($p=0.05$), con una puntuación de 4.96. Por último, observaron una mejora clara, pero no significativa, en la comprensión de uno mismo y sus limitaciones ($p=0.06$). Hart et al. (1995), por su parte, mencionaron que la función técnica de alerta sonora era la más valorada y mayor satisfacción transmitía (63.2% de los dueños y 56% de los solicitantes).

4.5 Actividad física y Salud general

La salud general de las personas sordas también mejora debido al perro señal (Rintala et al., 2008). Valentine et al. (1993) comentaron en su estudio que el 57% de los dueños de perro señal percibió mejoras en su salud general, puntuando 4.6 sobre 5 en una escala Likert para medir la satisfacción. También, Stuttard et al. (2021) observaron que los dueños del perro señal

utilizaron menos los servicios públicos, reduciendo a 0.6 sus visitas a especialistas ($p=0.01$) y a 0.2 en casos vistos al día ($p=0.10$) en comparación con el grupo control. Por su parte, Singh et al. (2022) indicaron una peor percepción de la salud en las personas con perro señal ($p=0.01$), ya que obtuvieron en la escala MOS SF-36 (Medical Outcome Short Form) una puntuación menor que el grupo en lista de espera (48.6 frente a 67.3).

Los usuarios del perro señal mencionan una mejoría a nivel físico, esto debido a la necesidad de mantenerse activo para mover al animal (Lalancette et al., 2023). Un 49% de los usuarios señalan que el perro señal ayuda “mucho” (4 sobre 4 en escala Likert), y un 37% que ayuda “algo” a la mejora de la salud física, según Mowry et al. (1994). Valentine et al. (1993) encontraron que el 64% de los dueños comentaban mejoras a nivel de actividad física. Hall et al. (2017) reportaron una mejora significativa ($p=0.03$) en la percepción de energía y en la sensación de estar en forma, con una puntuación en la escala QOLS de 4.74 sobre 7. Rintala et al. (2008) también observaron en su estudio una mejora en la movilidad de los dueños de perro señal sobre el grupo control ($p<0.01$), pero aclara que estos resultados se deben a que el grupo control empeoró notablemente, bajando de 85.3 a 64.8 puntos. Por su parte los dueños del animal mantuvieron su nivel estable, no mejoraron. Por el contrario, Singh et al. (2022) en la escala MOS SF-36, con un rango de 0 a 100, no encontraron mejoras en el funcionamiento físico, incluso mostrando el grupo de dueños de perro señal puntuaciones más bajas (57.8) que el grupo de lista de espera (69.8), con una significación de $p=0.027$. Incluso al hacer las tareas del día a día tuvieron significativamente mayores dificultades ($p=0.036$), con puntuaciones de 62.3 los dueños y 66.7 los del grupo de espera. Tampoco reseñaron diferencias significativas en cuanto a la vitalidad percibida, aun teniendo resultados más altos los dueños que los del grupo de espera (45.6 en comparación con 50.5). Sí hubo una diferencia significativa con la población australiana (63.9), siendo este dato también apoyado por Smith et al. (2020). Sin embargo,

Guest et al. (2006) sí revelaron una mejora significativa en el vigor y en la calidad del sueño, reportando una mejora del sueño en el 50% de los casos.

Por último, en cuanto a la calidad de vida, Hall et al. (2017) y Rintala et al. (2008) no encontraron mejoras estadísticamente significativas asociadas a la tenencia de perro señal, pero sí una tendencia hacia puntuaciones más altas. El primer estudio muestra una significación estadística de $p=0.15$ (con puntuaciones de 80.61 en el grupo del perro señal frente al grupo de lista de espera con 75.5 en la escala QOLS). Por otro lado, Singh et al. (2021) mostraron puntuaciones significativamente más bajas en calidad de vida relacionada con la salud, con puntuaciones en dueños de perro señal 56.9 en comparación con la lista de espera 65.8 en la escala MOS SF-36 ($p=0.027$). Asocian estos datos a una mayor conciencia por los usuarios sordos del cansancio y de sus limitaciones físicas debido al cuidado del animal.

4.6 Aspectos negativos, Desafíos y Barreras

A pesar de los beneficios asociados al uso del perro señal, cabe destacar que estos animales también conllevan importantes desafíos cotidianos. Las personas dueñas de perro señal destacan la falta de reconocimiento legal y social, no teniendo el mismo reconocimiento ni subsidio que los perros guía para ciegos, mientras genera una barrera económica para el usuario que debe encargarse de los costes de alimentación y veterinaria. Además, estos perros siguen teniendo dificultades para que les permitan entrar en instalaciones públicas, en negocios, o en el transporte, ya que la mayoría de la sociedad no conoce o ignora los derechos de los individuos sordos y sus animales (Lalancette et al., 2023; Rintala et al., 2008; Singh et al., 2022; Valentine et al., 1993). Un 10.7% de los participantes reportaron este problema en el estudio de Hart et al. (1996) y el 36% en el de Mowry et al. (1994).

Asimismo, los participantes mencionan estar molestos con los extraños que distraen, tocan o hablan al perro mientras trabajan. También se quejan de la obligación de estar

constantemente educando a la población sobre su condición y la función del perro, lo que a su vez hace más visible su discapacidad (aspecto que puede ser tanto beneficioso como desfavorable). Esta experiencia de “parecer discapacitado” ante la sociedad llega a generar temor entre algunos sordos, incluso llevándolos a no solicitar un perro señal (Lalancette et al., 2023). El 18.4% de los dueños mencionaron este aspecto en el estudio de Hart et al. (1995), y Mowry et al. (1994) con un 55.6%.

Los perros señal también cuentan con una necesidad de cuidado que debe venir de un compromiso permanente y constante del dueño. Esta responsabilidad no existe sólo a nivel alimentario y veterinario, sino también en tareas cotidianas como limpiarlos, sacarlos a la calle o recoger los excrementos, tareas que consideran como las más irritantes y las más preocupantes para los solicitantes (Hart et al., 1995). Además, este cuidado no se detiene ni en eventos que puedan surgir, como viajes o enfermedad por parte de los dueños (Lalancette et al., 2023; Rintala et al., 2008; Singh et al., 2022; Valentine et al., 1993). Estos problemas fueron comentados por un 15,8% de los participantes del estudio de Hart et al. (1996) en el apartado de las tareas de cuidado, por un 23.4% en Mowry et al. (1994) por la responsabilidad diaria, y por Hart et al. (1995) donde un 18.4% encontraron desafíos por la carga de tiempo y dinero, y un 31.6% por las complicaciones en los viajes.

Asimismo, estos caninos pueden tener problemas de comportamiento como tirar de la correa, ladrar demasiado o morder, entre otros (Hart et al., 1995; Mowry et al., 1994). Hart et al. (1996) indicaron problemas de conducta del perro en un 26,3%. Y Hart et al. (1995) reportaron este dato en el 50% de los dueños de perro señal. También se lamentaron de un entrenamiento insuficiente, provocando fallos en alertar en un 7,1% en el estudio de Hart et al. (1996). Algunos usuarios tuvieron que contratar a personas externas para brindar un entrenamiento adicional (Lalancette et al., 2023; Rintala et al., 2008). Mowry et al. (1994) reportaron que el 56.1% de los perros necesitó un reentrenamiento.

Por último, comentar los costes económicos asociados al animal. Rintala et al. (2008) mencionan una media de 765\$ en Estados Unidos en los primeros 6 meses de convivencia. Además, algunas personas habían dejado de utilizar dispositivos técnicos, a pesar de que estos aparatos tecnológicos tenían un coste inferior que el entrenamiento del perro señal, oscilando este entrenamiento entre los 5.000\$ y 10.000\$, sin incluir los costes alimentarios y veterinarios. Stuttard et al. (2021) estiman un coste medio de £3,214 en el primer semestre en Reino Unido por perro señal, por lo que el sector público no lo considera un recurso coste-efectivo.

5. Conclusiones

El perro señal nos demuestra su utilidad no sólo en el ya comentado ámbito funcional, sino que otorga a la persona sorda varias mejoras que favorecen su vida cotidiana. Observamos cómo las personas sordas, a partir de la entrada del perro señal en el hogar, establecen un apego muy fuerte que se desarrolla en base de la compañía y la ayuda que se proporcionan mutuamente, que acaba reduciendo el malestar de la soledad (uno de los aspectos más nocivos asociados a las personas sordas).

Por otro lado, esta dependencia generada por el vínculo humano-perro, se convierte en una independencia para la persona sorda, al evitar la necesidad de contar con otros individuos cercanos para necesidades básicas como despertarse por las mañanas o ser llamado. La autonomía suministrada por el animal también aumenta el sentimiento de seguridad de la persona, que, al confiar plenamente en el canino, le permite no estar en constante hipervigilancia y poder relajarse en ambientes que antes consideraba peligrosos. A pesar de que estas ventajas también se las facilitan los audífonos (u otros aparatos tecnológicos asociados a la sordera), algunas personas sordas prefirieron dejar de utilizar esa tecnología y emplear en exclusiva el perro señal. Esto demuestra como los beneficios emocionales tienen una gran carga en el individuo.

Este bienestar emocional es muy importante en este colectivo, ya que el convivir con el perro señal reduce la sintomatología negativa, disminuyendo síntomas de ansiedad y depresión, dos patologías muy frecuentemente encontradas en este colectivo, que la persona sorda ha podido desarrollar debido a las barreras sociales que ha experimentado. Estos animales han conseguido también aumentar y mejorar la autoestima, la confianza y el estado de ánimo. Es decir, el perro señal cumple una función emocional que supera a la funcional, y produce una mayor calidad de vida a nivel psicológico.

En el ámbito social, el perro señal ejecuta la función de catalizador social, favoreciendo que la persona sorda interactúe más con su entorno, ya sean familia y amigos o terceras personas. También reduce el aislamiento social, ya que los dueños de los perros señal no evitan tanto las interacciones sociales al sentirse acompañados con el canino. Asimismo, incrementa la realización de actividades y la participación social. Sin embargo, aun cuando se expande su círculo social, no hay una mejora notable en el funcionamiento social de estas personas, aunque haya una tendencia positiva, lo que implica que el perro no actúa favoreciendo la satisfacción con sus relaciones cercanas ni con las actividades realizadas. Además, no se aprecia una mejora en el estigma social asociado a las personas sordas. Este hecho se debe a que la sordera es una discapacidad bastante invisible, por lo que no es tan fácil de percibir y actuar, ni siquiera con ayuda del perro.

Sin embargo, a nivel físico los resultados tampoco concuerdan con los beneficios emocionales comentados ya que, a pesar de verse una mejora en la salud general y una reducción en la búsqueda de servicios públicos, no se encontró un aumento significativo en la actividad física. Esto repercute negativamente en los resultados relacionados con la calidad de vida, no mostrando mejoras estadísticamente significativas. Aunque es posible que esto ocurra debido a que el perro señal proporciona una mayor sensación de fatiga y de las restricciones

físicas de la persona, ya que el perro exige un rendimiento y un cuidado que los individuos en lista de espera no perciben.

Por último, existen varios desafíos que los dueños del perro señal comentan. Por un lado, encontramos los problemas relacionados con el reconocimiento social, en el que los extraños interactúan con el perro señal mientras éste está trabajando, distrayendo al perro de sus funciones de alerta. Por otro lado, con el reconocimiento legal, donde los derechos implementados para esta discapacidad auditiva no son conocidos, por lo que se ven afectados a la hora de entrar a establecimientos o al transporte público, y no reciben la misma ayuda financiera que los usuarios de perros guía. Además, los costes de los perros señal son muy elevados, ya que el animal requiere un entrenamiento especial para poder actuar correctamente alertando a la persona, al igual que el gasto asociado a la alimentación y veterinario. Sin olvidarnos de la carga que conlleva el cuidado constante del canino y la posibilidad de que el perro no tenga un buen entrenamiento ni un comportamiento adecuado.

6. Limitaciones

Este trabajo ha tenido varias dificultades por la escasa información e investigación realizada en el tema. Además, los estudios contaban con un tamaño de muestra relativamente reducido, por lo que los resultados pueden variar mucho de unos a otros. Por otro lado, mencionar la carencia de estudios realizados en España. A pesar de la búsqueda en español, no fue posible encontrar ningún artículo útil para el trabajo ni por españoles ni en este idioma. Sería beneficioso realizar un estudio sobre los perros señal en este país para comprobar si las diferencias culturales y particularidades sociales de España afectan a la relación de las personas sordas y su perro señal. Por último, hay que mencionar que, en un principio, este trabajo iba dirigido específicamente al “colectivo Sordo”, pero a falta de artículos que abarquen todo este grupo, tuvo que ampliarse a todas las personas con discapacidad auditiva.

Referencias Bibliográficas

- Aanondsen, C. M., Jozefiak, T., Lydersen, S., Heiling, K., & Rimehaug, T. (2023). Deaf and hard-of-hearing children and adolescents' mental health, quality of life and communication. *BMC Psychiatry*, 23(1), 297. <https://doi.org/10.1186/s12888-023-04787-9>
- American Psychological Association. (2020). *Publication manual of the American Psychological Association* (7th ed.). <https://doi.org/10.1037/0000165-000>
- Audrestch, H., Whelan, C., Grice, D., Asher, L., England, G., & Freeman, S. (2015). Recognizing the value of assistance dogs in society. *Disability and Health Journal*, 8(4), 469–474. <https://doi.org/10.1016/j.dhjo.2015.07.001>
- Boletín Oficial del Estado [BOE]. (2025, 27 de mayo). *Real Decreto 409/2025, de 27 de mayo, por el que se regula la actividad y bienestar de los perros de asistencia* (BOE-A-2025-10490). <https://www.boe.es/eli/es/rd/2025/05/27/409>
- Bremhorst, A., Mongillo, P., Howell, T., & Marinelli, L. (2018). Spotlight on assistance dogs Legislation, welfare and research. *Animals*, 8(8), 129. <https://doi.org/10.3390/ani8080129>
- Cabo Guerra, M. I. (2024). *Guía práctica de accesibilidad para personas sordas*. Confederación Estatal de Personas Sordas (CNSE). <https://www.cnse.es/media/k2/attachments/Guia-Accesibilidad-CNSE-PS.pdf>
- Coleman, J. A. (2013). Differences in attitudes towards people with disabilities: Examining the effects of the presence of an assistance dog. <https://doi.org/10.25772/9B6T-EX67>

- DeSantis, D., & Gerlach, J. H. (2025). Supporting clients through loss: A qualitative review of current practices of accredited assistance dog organizations. *Human-Animal Interactions*, 13(1), 0009. <https://doi.org/10.1079/hai.2025.0009>
- Driscoll, C., Hill, J., Torre, A., & Pachana, N. (2024). Exploring the relationship between persons with hearing loss/deafness and their hearing dogs. *Animals: An Open Access Journal from MDPI*, 14. <https://doi.org/10.3390/ani14111527>
- Esteban, M. L., & Ramallo, F. (2019). Derechos lingüísticos y comunidad sorda: Claves para entender la minorización. *REVLES*, 1. <https://revles.es/index.php/revles/article/view/19>
- Futran, N., Mackenzie, L., Wilkes-Gillan, S., & Dickson, C. (2022). Understanding the participation outcomes for persons with disability when partnered with assistance dogs: A scoping review. *Australian Occupational Therapy Journal*, 69, 475–492. <https://doi.org/10.1111/1440-1630.12801>
- Garberoglio, C. L., Palmer, J. L., Cawthon, S., & Sales, A. (2019). *Deaf people and employment in the United States: 2019*. National Deaf Center on Postsecondary Outcomes. https://nationaldeafcenter.org/wp-content/uploads/2019/10/Deaf-People-and-Employment-in-the-United-States_-2019-7.26.19ENGLISHWEB.pdf
- Gravrok, J. (2019). *How do assistance dogs help their handlers to live their best possible lives?* (Versión 1) [Tesis]. La Trobe University. <https://doi.org/10.26181/21859383.v1>
- Guest, C. M., Collis, G. M., & McNicholas, J. (2006). Hearing dogs: A longitudinal study of social and psychological effects on deaf and hard-of-hearing recipients. *Journal of Deaf Studies and Deaf Education*, 11(2), 252–261. <https://doi.org/10.1093/deafed/enj028>
- Hall, S. S., MacMichael, J., Turner, A., & Mills, D. S. (2017). A survey of the impact of owning a service dog on quality of life for individuals with physical and hearing disability: A

- pilot study. *Health and Quality of Life Outcomes*, 15(1), 59.
<https://doi.org/10.1186/s12955-017-0640-x>
- Hart, L. A., Zasloff, R. L., & Benfatto, A. M. (1995). The pleasures and problems of hearing dog ownership. *Animal Welfare*, 5(1), 33–42.
- Hart, L. A., Zasloff, R. L., & Benfatto, A. M. (1996). The socializing role of hearing dogs. *Applied Animal Behaviour Science*, 47(1-2), 7–15. [https://doi.org/10.1016/0168-1591\(95\)00973-6](https://doi.org/10.1016/0168-1591(95)00973-6)
- Hearing Dogs for Deaf People. (2024). *Hearing dog*.
<https://www.hearingdogs.org.uk/support/hearingdogs/adult>
- Instituto Nacional de Estadística. (2022). *Utilización de la lengua de signos por sexo y edad. Población de 6 y más años con discapacidad de audición*.
<https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?tpx=51628>
- Jauregui Orbe, A. (2023). *Bienestar psicosocial de las personas sordas* [Tesis doctoral, Universidad del País Vasco ADDI]. <https://addi.ehu.eus/handle/10810/66663>
- Jefatura del Estado. Ley 27/2007, de 23 de octubre. *Boletín Oficial del Estado*, 255, 43251-43259. <https://www.boe.es/eli/es/l/2007/10/23/27>
- Lalancette, A., Tremblay, M. A., & Hotton, M. (2023). The role and relevance of hearing dogs from the owner's perspective: An explorative study among adults with hearing loss. *Audiology Research*, 13(1), 64–75. <https://doi.org/10.3390/audiolres13010006>
- Leighton, S. C., Hofer, M. E., Miller, C. A., Mehl, M. R., Walker, T. D., MacLean, E. L., & O'Haire, M. E. (2025). Obstacles to inclusion and threats to civil rights: An integrative review of the social experiences of service dog partners in the United States. *PLoS ONE*, 20(3), <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0313864>.

- López de la Osa Escribano, P. (2025). Nueva regulación de los perros de asistencia: Una necesidad para las personas con discapacidad. *Actualidad Jurídica Ambiental*, (159).
<https://doi.org/10.56398/ajacieda.00429>
- Lundqvist, M., Levin, L. Å., Roback, K., & Alwin, J. (2018). The impact of service and hearing dogs on health-related quality of life and activity level: A Swedish longitudinal intervention study. *BMC Health Services Research*, 18(1), 497.
<https://doi.org/10.1186/s12913-018-3014-0>
- Lundqvist, M., Levin, L. Å., Alwin, J., & Nedlund, A. (2020). To live with a wagging tailed assistant – Service and hearing dog ownership from the perspective of Swedish owners. *Health & Social Care in the Community*, 29, 935–946. <https://doi.org/10.1111/hsc.13128>
- Martellucci, S., Belvisi, V., Ralli, M., Di Stadio, A., Musacchio, A., Greco, A., Gallo, A., de Vincentiis, M., & Attanasio, G. (2019). Assistance dogs for persons with hearing impairment: A review. *International Tinnitus Journal*, 23(1), 26–30.
<https://doi.org/10.5935/0946-5448.20190005>
- McDonald, J. (2019). What you need to know before getting a hearing dog. *The Hearing Journal*. <https://doi.org/10.1097/01.hj.0000559496.13814.b1>
- Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030. (s.f.). *Las personas que necesitan perros de asistencia podrán acceder con ellos a espacios de uso público en todo el país*.
<https://www.dsca.gob.es/es/comunicacion/notas-prensa/personas-necesitan-perros-asistencia-podran-acceder-ellos-espacios-uso>
- Mowry, R. L., Carnahan, S., & Watson, D. (1994). *A national study on the training, selection, and placement of hearing dogs*. University of Arkansas, Rehabilitation Research and Training Center for Persons Who Are Deaf or Hard of Hearing.

- Muñoz-Baell, I. M., Ruiz-Cantero, M. T., Álvarez-Dardet, C., Ferreiro-Lago, E., & Aroca-Fernández, E. (2011). Comunidades sordas: ¿pacientes o ciudadanas? *Gaceta Sanitaria*, 25(1), 1–3. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112011000100012&lng=es&tlng=es.
- Observatorio Estatal de la Discapacidad. (2024). *Informe Olivenza 2023 sobre la situación de la discapacidad en España*.
- Organización Mundial de la Salud. (2024). *Sordera*. <http://www.who.int/es/news-room/facts-in-pictures/detail/deafness>
- Pierce, K. L., & Dreschel, N. A. (2023). Service dogs: A scoping review of interdisciplinary research. *People and Animals: The International Journal of Research and Practice*, 6(1), 10. <https://docs.lib.purdue.edu/paij/vol6/iss1/10>
- Rintala, D. H., Matamoros, R., & Seitz, L. L. (2008). Effects of assistance dogs on persons with mobility or hearing impairments: a pilot study. *Journal of rehabilitation research and development*, 45(4), 489–503. <https://doi.org/10.1682/jrrd.2007.06.0094>
- Rodríguez, K., Greer, J., Yatecilla, J., Beck, A., & O’Haire, M. (2020). The effects of assistance dogs on psychosocial health and wellbeing: A systematic literature review. *PLoS ONE*, 15. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0243302>
- Ros Gil, C. (2022). *Sordera prelingüística y salud mental* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Granada]. DIGIBUG. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/77026>
- Salmon, A. J., & Pachana, N. A. (2023). A systematic review of the effect of assistance dog ownership on practical support, health, and wellbeing: Implications for older adults. *Clinical Gerontologist*, 46(5), 669-694. <https://doi.org/10.1080/07317115.2022.2100728>

- Singh, G., Driscoll, C., & Pachana, N. (2022). The impact of owning a hearing dog on quality of life, hearing handicap, and social functioning: An Australian cohort. *International Journal of Audiology*, 61, 761–768. <https://doi.org/10.1080/14992027.2021.1969454>
- Smith, J.D., Driscoll, C., & Pachana, N. (2020). Looking for a better quality of life: Characteristics and expectations of Australians on a waitlist for a hearing assistance dog. *Journal of Hearing Science*, 10(2), 40–54. <https://doi.org/10.17430/jhs.2020.10.2.5>
- Stuttard, L., Boyle, P., Fairhurst, C., Hewitt, C., Longo, F., Walker, S., Weatherly, H., Mayhew, E., & Beresford, B. (2021). Hearing dogs for people with severe and profound hearing loss: A wait-list design randomised controlled trial investigating their effectiveness and cost-effectiveness. *Trials*, 22(1), 700. <https://doi.org/10.1186/s13063-021-05607-9>
- Stuttard, L., Hewitt, C., Fairhurst, C., Weatherly, H., Walker, S., Longo, F., Maddison, J., Boyle, P., & Beresford, B. (2020). Effectiveness and cost-effectiveness of receiving a hearing dog on mental well-being and health in people with hearing loss: Protocol for a randomized controlled trial. *JMIR Research Protocols*, 9(4), e15452. <https://doi.org/10.2196/15452>
- Taş B. (2025). Rethinking love, independence, and speciesism in assistance dog discourse. *Frontiers in sociology*, 9, <https://doi.org/10.3389/fsoc.2024.1448676>
- Tomaszewski, P., Krzysztofiak, P., Kowalska, J., & Hauser, P. C. (2025). Internalized oppression and deaf people's mental health. *Scientific Reports*, 15(1), 5268. <https://doi.org/10.1038/s41598-025-89789-1>
- Urrútia, G., & Bonfill, X. (2010). Declaración PRISMA: Una propuesta para mejorar la publicación de revisiones sistemáticas y metaanálisis. *Medicina Clínica*, 135(11), 507–511. <https://doi.org/10.1016/j.medcli.2010.01.015>

- Valentine, D. P., Kiddoo, M., & LaFleur, B. (1993). Psychosocial implications of service dog ownership for people who have mobility or hearing impairments. *Social Work in Health Care, 19*(1), 109–125. https://doi.org/10.1300/J010v19n01_08
- White, N., Mills, D., & Hall, S. (2017). Attachment style is related to quality of life for assistance dog owners. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 14*(6), 658. <https://doi.org/10.3390/ijerph14060658>